

*Tomas, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.*

Las lecturas de hoy podrían describirse como una primera versión del "antes y después" de una venta. En el Evangelio, Tomás es el consumidor máximo y duro, dispuesto a no creerle a nadie, incluso a sus amigos, a menos de que él tenga la evidencia enfrente de él. ¿Jesús resucitado de entre los muertos? Él no lo cree a menos de que pueda verlo con sus propios ojos, de hecho, a menos de que él pueda sentir las heridas de la cruz en el cuerpo de Cristo. Y por supuesto, Jesús le dijo: "pon tu dedo en mi yaga..."

Dame tu mano; llévala a mi costado. No dudes más y cree". De hecho, Tomás cree ahora ante tal evidencia tan abrumadora.

Pero hay otra imagen sorprendente del "antes y después" que se nos presenta en las lecturas. Juan nos dice que "las puertas del cuarto donde los discípulos estaban, se cerraban, por temor a los judíos". Pero la imagen de lo que ocurrió después, una vez que Jesús les había dado el don del Espíritu Santo, es totalmente diferente. La descripción de esa comunidad Cristiana en la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles es años luz de diferencia del pequeño grupo de discípulos que se reunía atemorizado y desmoralizado. Una vez que se les da el Espíritu, se dispersa todo miedo. Los discípulos predicaban abiertamente exhibiendo valentía y glorificando; luego la comunidad crece en números. Y, de hecho, la lectura sigue. También describe un 'antes' y un 'después'. El 'antes' es nuestra vida actual de fe, que nos da alegría y esperanza, pero también está teñida con tribulaciones y sufrimiento. Pedro promete que habrá un 'después' - una vez que este tiempo de prueba se termine - entonces podemos llegar a la herencia prometida a nosotros, una recompensa eterna que nunca puede ser dañada y es la salvación de nuestras almas.

Las lecturas de hoy no son simplemente descripciones de sucesos pasados, de lo que le sucedió a Tomás y a esa comunidad Cristiana prematura. Son; modelos de lo que Dios puede hacer por nosotros en nuestras vidas individuales, en nuestra parroquia y



© J. S. Paluch Co., Inc.

comunidades religiosas. Quita el miedo y lo reemplaza con su paz. Él nos llena con su Espíritu para que también podamos formar una comunidad que es fiel a la enseñanza de los apóstoles, centrado en la división del pan y oración, y donde todos los miembros se conciernen por las necesidades de los demás. Él nos envía, con una misión, su misión, y promete trabajar con nosotros a través de "milagros y señales" para confirmar el mensaje que nos da. Simplemente tenemos que dar ese salto de fe, como lo

hizo Tomás.

No se trata de un cuento de hadas ni ilusiones; esta es la experiencia común de los cristianos a lo largo de los siglos. La comunidad a la que Pedro escribió no vive en algún paraíso romántico cristiano. Conocían el peligro real, dolor real, incluso la muerte por el bien de su fe en Cristo Jesús. El les recuerda a ellos y a nosotros que no importa lo que los que enfrentemos, la verdadera fe es posible: "Tu no lo viste, pero todavía así lo amas". O como Jesús le dice a Tomás "Felices son los que no han visto y aún así creen". Cada uno de nosotros enfrentamos las tribulaciones de la vida y de fe en nuestras propias formas particulares. Podríamos enfrentar rechazo o la hostilidad debido a nuestra fe; nuestra fe podría habernos costado una carrera o amigos. Tal vez nuestra Cruz es una enfermedad física, dolor, pobreza o soledad. Lo que nuestras tribulaciones, Pedro nos anima a tomar el corazón, a mantener nuestra fe en vivo, para recordar la esperanza que tenemos ahora y esperar un glorioso "después" que espera a todos aquellos que siguen siendo fieles.

